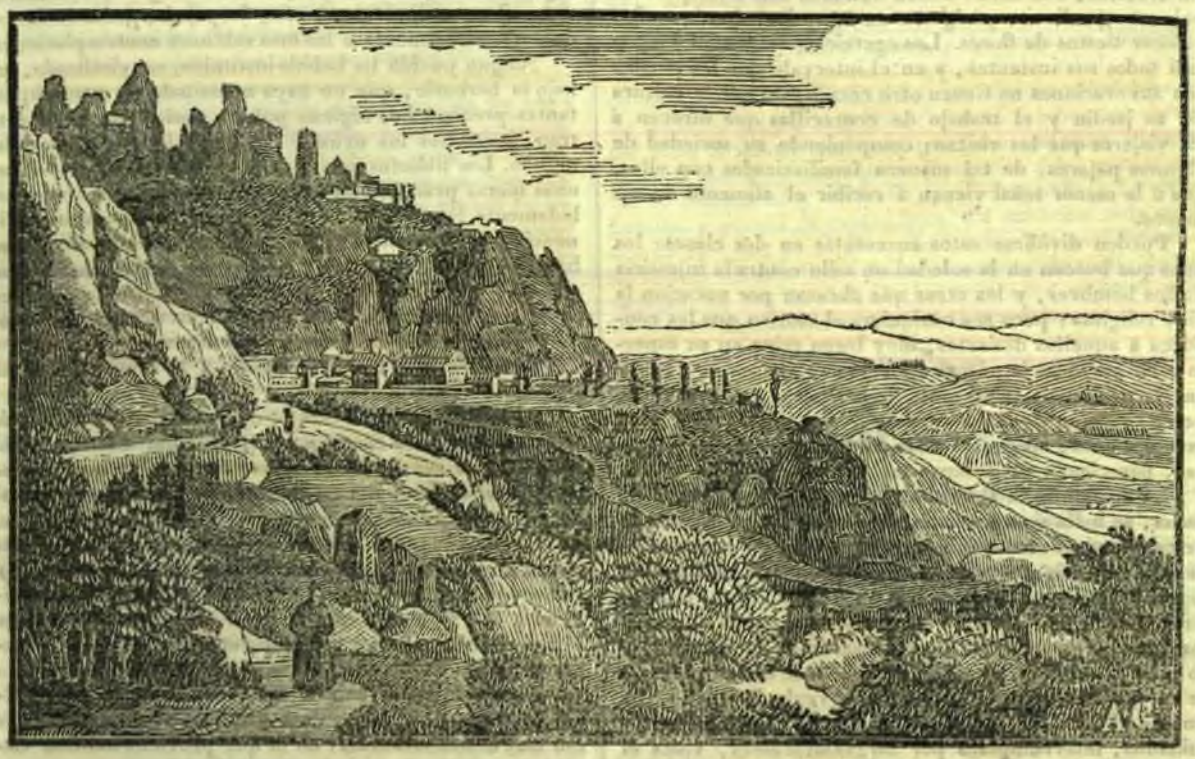

MONSERRAT.

Sobre los linderos de los antiguos condados de Barcelona y Manrresa, en la márgen derecha del rio Llobregat, á 3 leguas S. de Manrresa y á 7 O. N de Barcelona, descuella entre los demas montes, asi por su elevacion, como por lo estraño y único de su admirable estructura, la célebre montaña de Monserrat, una de las mas singulares curiosidades de nuestra España. Mirada desde alguna distancia aparece coronada de ruinas informes y desordenadas; pero á medida que va el viajero aproximándose descubre en ella un conjunto tal de belleza y singularidad muy difícil de describir.

Su gran mole está formada de rocas altísimas y escarpadas que cierran su circuito, dejando solo algunas pequeñas entradas angostas y difíciles, semejando aquella reunion de conos cilíndricos á una multitud de pilones de azucar ó un juego de bolos colocados en un plano. De aqui la viene el nombre de Monserrat (montaña serrada), que espresa perfectamente su estructura. Aquellas pirámides que se elevan de su gran mole se componen de piedras calizas, redondas, cenicientas, rojas, amarillas, pardas y de color de carne, unidas y conglutinadas entre sí con un betun natural, y son de la misma calidad y especie que la brecha y almendrilla de Egipto ó de Levante. Como el betun que une á estas piedras se ha deshecho en muchas partes, el agua se ha llevado la tierra que resultaba de la descomposicion, y se han ido formando barrancos que dividen la montaña en millares de ángulos diferentes. El mas considerable llamado de Santa María, divide la montaña en dos partes: la del lado de mediodia pertenece al obispado de Barcelona, y la del norte al de Vich. Los restos de la tierra vejetal escapados al empuje de las aguas, y dotados de una substancia particular estan cubiertos de árboles y de plantas en los intervalos de las rocas, fecundizándose sin duda con las aguas de lluvia estancadas en los huecos de la montaña. El pico superior de esta está á los 41° 36' 18'' latitud norte y 5° 29' 59'' lonjitud este. Su altura sobre el nivel del mar 1326 varas por la parte de la cueva en donde está la capilla de Nuestra Señora, descubriéndose desde aquella elevacion un vasto y delicioso horizonte hasta las islas Baleares, limitado al este y sur por el Mediterráneo y al sudoeste y norte por los montes de Valencia, Aragon y Pirineos, y recreándose la vista con la multitud de objetos variados que contrastan en tan dilatado panorama. Las singularidades de esta montaña se estienden hasta su interior, hallándose minada por decirlo asi, por anchos y profundos subterráneos en diferentes sentidos, y encerrando bellas grutas, adornadas de estalactitas.

Los habitantes de la montaña de Monserrat puedan dividirse en cuatro clases, á saber: los monges, los ermitaños, los niños de coro y los hermanos penitentes. Las ermitas diseminadas en diversos sitios de la montaña son doce, todas bajo la dependencia del Padre Abad, y la direccion de uno de los monges que habita la primera, y es la llamada de S. Benito. Los anacoretas profesan como los monges, pero no reciben las órdenes sacerdotales, si bien hacen el voto de no salir jamás de la montaña, y no bajan al monasterio sino en ciertos dias del año para las grandes solemnidades ó cuando se hallan enfermos. La regla que siguen es muy austera, ayunando casi todo el año, y no comiendo jamás carne. Su alimento consiste en un poco de pescado, pan y vino que les pasa el conven-

to, y legumbres que ellos mismos cultivan. Las habitaciones son de un solo piso, y de diferente estructura, segun los configuracion del suelo, conteniendo todas una capillita, una cocina, una cisterna para conservar el agua, un oratorio, una salita donde duermen sobre un poco de paja, un jardincito y algunas un corredor, donde suelen colocar tiestos de flores. Los egercicios de piedad ocupan casi todos sus instantes, y en el intervalo que les permiten sus oraciones no tienen otro recreo mas que la cultura de su jardin y el trabajo de crucecillas que ofrecen á los viajeros que los visitan; componiendo su sociedad de algunos pájaros, de tal manera familiarizados con ellos, que á la menor señal vienen á recibir el alimento de sus manos.

Pueden dividirse estos anacoretas en dos clases: los unos que buscan en la soledad un asilo contra la injusticia de los hombres, y los otros que abrazan por vocacion la vida religiosa; pero sea cualquiera el motivo que les conduzca á aquellos desiertos, muy luego reina en su aspecto y en sus ideas la misma uniformidad que en su trage y en su penitencia. Casi todos llegan hasta una estremada vegez, y como vienen á renovarse á la misma edad poco mas ó menos, apenas se nota la diferencia de las personas, pareciendo ser siempre las mismas.

La ermita de S. Gerónimo, que es la mas elevada de todas, se halla siempre habitada por un jóven, el cual va descendiendo á otra mas baja á medida que la muerte hace faltar de ella á alguno de sus hermanos; de suerte que segun van envegeciendo vienen aproximándose al monasterio. Los pretendientes á estos austeros retiros son tantos que el abad suele verse embarazado en la eleccion, y no bien la verifica, viene el agraciado á tomar posesion de su morada, adorna la capilla, arregla los libros, da cuerda al reloj, y luego que ha llenado estos primeros cuidados, interrumpidos por largas oraciones, visita el jardin, lee las sentencias escritas al lado de la calabera, riega los tiestos, y viene en fin á concluir las crucecitas que la muerte de su predecesor ha dejado imperfectas.

En el número próximo daremos la vista interior y descripcion del Monasterio de Nuestra Señora de Monserrat, que se halla situado algo mas arriba de la mitad de la montaña.

HIGIENE.

Consideraciones sobre el ayuno, y particularmente sobre LA CUARESMA *relativamente á la salud.*

El hombre come mucho mas de lo que habitualmente deberia comer, y sobre todo en el estado de civilizacion y de descanso, en el cual se disipa poco: por esto cae enfermo con mas frecuencia que los animales, y el primer socorro que sus dolencias exigen es la dieta, el ayuno, que amenudo bastan para que se restablezca la salud.

La pletora mas sana, resultado de la gula y del arte de cocina, se fomenta principalmente con el alimento de carnes, y los licores excitantes y espirituosos, como el vino: razon por la cual los lejisladores sagrados prohibieron sabiamente el uso de él en ciertas épocas del año, que anteceden á las grandes solemnidades, ya para constituir á los cuerpos en un estado mas sano y alegre, ya para templar el hervor de las pasiones fogosas.

Con el objeto de restituir al hombre al régimen de vida simple y primitivo, instituyeron los sabios estos ayunos universales. La frugalidad y templanza presidian á sus parcas comidas, redundando ademas en beneficio del pobre la abstinencia del ayunador; comidas en que la oracion, el regreso del alma hácia el autor de su existencia disponia á los hombres á amarse como hermanos y á perdonarse sus faltas recíprocas como hijos de un mismo padre. El espíritu tomaba mas alimento que el cuerpo; las pasiones eran mas moderadas y tiernas; las funciones de la vida se egercian con mas regularidad y lentitud; ninguna indigestion alteraba el sueño, ni fiebre alguna consumia la vida; el entendimiento, en fin, despejado, podia dedicarse desembarazadamente á las mas sublimes contemplaciones.

Ningun pueblo ha habido instituido, sea civilizado, sea bajo la barbarie, que no haya necesitado de estos importantes preceptos de higiene pública: asi es que se encuentran prescritos los ayunos en todas las religiones del mundo. Los filósofos que no han visto en tales actos sino unas meras prácticas de devocion, no han observado debidamente los efectos fisiológicos que tienen estas abstinencias en la economía animal. El ayuno y la sobriedad han sido en todos tiempos medios saludables, como que el hombre, dejándose llevar frecuentemente de sus apetitos, ó estimulándolos con los artificios del arte, se escede casi siempre de los límites de la naturaleza.

Todos los médicos han alabado á la templanza como madre de la salud.

"*Para mantenerse bueno*, dicen Hipócrates y Aristóteles, *es necesario comer poco, y trabajar mucho:*" "*El estudio de la salud*, dice Galeno, *consiste en no llenarse de alimentos; el ayuno evita las enfermedades previniendo las crudezas del estómago* (Gal. *de tuenda sanitate*, L. 1.); *las personas débiles ó delicadas por nacimiento llegan á una gran vejez, conservan todas sus facultades y evitan los dolores por medio de una exacta dieta* (ib. *de aliment l.* 5.) Es sabido que el tener aligerado el estómago aviva nuestros sentidos y facultades intelectuales, asi como el llenarle nos entorpece y aletarga.

Disminuyéndose con la sobriedad la masa de los líquidos, domina el juego de los sólidos y sus oscilaciones son mas desembarazadas: de lo que proviene haberse visto ceder á ella sin trabajo alguno las afecciones catarrales, las toses húmedas y tenaces, la gota y reumatismos, las jaquecas, vértigos y hasta el letargo y apoplegia. Un notable ejemplo de lo dicho presenta el famoso Luis Cornaro, noble veneciano, que habiéndose reducido á doce onzas de alimentos sólidos y catorce de líquidos al dia, restableció su salud quebrantada y llegó á mas de noventa y cinco años. Al considerar la larga vida de los padres del desierto y de todos los anacoretas, tan sobrios, el jesuita Lessio mira el ayuno como el don mas precioso que el hombre ha recibido de la Religion para conservar su vida.

La longevidad, consecuencia de la templanza, es un hecho notable y acreditado por la esperiencia de los antiguos tiempos. *Qui abstinens est adjiciet vitam* (Ecclesiast. c. 17.). En una apologia del ayuno se ha calculado la vida de ciento y cincuenta anacoretas de todos los climas y de diferentes siglos, y resulta once mil quinientos noventa y nueve años, ó la duracion media para cada uno de setenta y seis años y tres meses. Ciento y cincuenta académicos, tomados de entre los sabios y literatos, no han dado sino diez mil quinientos y once años, ó sesenta y nueve años y dos meses de una vida media. La sobriedad habitual es aun mas propia para la longevidad, que la vida regular y laboriosa de las personas que cultivan sus facultades intelectuales.

Véase, al contrario, la voracidad de los Alemanes, Belgas é Ingleses, de quienes dice Federico Hoffmann; *Dum lactant, mactant;* las amas los matan á fuerza de darles de mamar.

Los viejos aguantan mas facilmente el ayuno que los jóvenes; las mujeres mas que los hombres; los ociosos mas que los trabajadores; y los gruesos mas que los flacos ó los que tienen pérdidas por sangrias, sudores, vijilias &c. Si en verano se come menos, debe ser mas amenudo pero menos en cada vez, que en invierno, que es cuando pueden hacerse comidas mas abundantes. Los que beben mucho comen menos; los caldos minoran el hambre, asi

como las bebidas calientes y sustancias vomitivas en corta dosis, los narcóticos etc. Los alimentos crasos, oleosos, insípidos y dulzorosos sacian pronto; y los salados, las substancias acres, amargas, y principalmente las ácidas escitan una gran hambre.

El ayuno hace al cuerpo mas permeable, abre los conductos obstruidos, facilita la marcha de las secreciones y escreciones, disipa ó cuece, por decirlo asi, las materias viscosas ó saburrosas que atascan las vias. Disminuida la plétora con la substraccion de alimentos, deja un libre curso á la sangre asi como la sangria, y sin tantos inconvenientes; y reanace el movimiento vital, entorpecido por el recargo de alimentos ó la turgescencia de los humores. Véase sino que embarazos viscerales no se sienten juntamente con el disgusto y la pastosidad de la boca cuando el estómago está lleno de materias flemosas ó de humores que no puede digerir; el individuo permanece abatido, y pesado, y todo esto se disipa con la dieta. Asi los que tienen obstrucciones abdominales, esquirros en el bazo ó pueden restablecerse con los ayunos segun Hipócrates, Avicena, Mercuriali y los modernos. Los catarros, la coriza, los afectos soporosos, la cefalalgia, melancolia y epilepsia, pueden ceder, dice Celso, á la dieta unida con mucho egercicio. Valesco de Tarento quitaba la cena á los gotosos, y Sydenham asegura que se hallan muy bien con la abstinencia, la que produce igualmente efectos admirables contra las afecciones espasmódicas de los miembros. (*Oper., pág.* 479.)

Las úlceras, la elephantiasis, las herpes necesitan de ayuno para curarse; los hidrópicos, hemorroidos y caquéticos nada deben prometerse sino le observan. Sea la enfermedad que quiera, un método de vida arreglado ó una dieta apropiada, ofrecerán siempre los mas poderosos socorros que ningun remedio remplazaria, por eficaz que se le suponga.

Los grandes hombres que hicieron bajar del cielo las leyes de las cuaresmas y ayunos entre las naciones que se propusieron civilizar, entendian de higiene algo mas de lo que creen algunos modernos filósofos que no las han mirado sino como prácticas ridículas de austeridad. La ley de Moises pudo vedar la carne de puerco, asi como la iglesia establecer su principal ayuno al principio de la primavera, época en que los humores entran en turgescencia. Por otra parte era muy útil dejar á los animales un descanso provechoso durante la estacion de sus amores, y cumplir los votos mas sagrados de la naturaleza, suspendiendo su caza y destruccion. Convenia enflaquecer y refrescar los cuerpos antes de las solemnidades, ó purificarlos con las abstinencias, para que los hombres se acercasen á los altares con mas modestia y tranquilidad de espíritu, y se entregasen con mayor alegría á los festines y diversiones de las fiestas. El hombre se hace mas dueño de sí mismo ó mas moderado con los ayunos que reprimen el hervor de sus pasiones y los ímpetus de un temperamento violento, y de este modo arreglará sábiamente sus inclinaciones. Pitágoras sabia que la abstinencia de la carne facilita las operaciones intelectuales, pues es cierto que el alma, como sofocada con la grasa y la sangre no puede elevarse á objetos sublimes. Véase cuan brutales son tantos Vitelios como se hinchen de comida y de vinos tantas veces al dia, hasta llegar á vomitar para volver á comer. Su cerebro embargado con una pesada estupidez; apenas puede combinar dos solas ideas, y se asemejan á los idiotas voraces que no hacen mas que hartarse y dormir, y procrear despues á la manera de los brutos; porque la gula ha muerto mas hombres que la espada, *plus gula quam gladius*.

Es pues cosa averiguada que el movimiento vital moderado y arreglado por la abstinencia, debe detener mucho el curso de los años, y suscitar menos enfermedades agudas que un copioso alimento. No debe pues admirarnos la larga vida de los anacoretas; pero es necesario añadir otra causa que no han atendido los autores como debieran, no considerando que la abstinencia no tan solo disminuye las emociones ardientes que disipan las fuerzas en lo esterior y mantiene tranquila la vida interior, sino que hace una necesidad de la continencia ó de la castidad, virtudes que como es sabido conservan y fortifican mucho la organizacion.

Concluyamos que el ayuno y la cuaresma observados con moderacion y con arreglo al clima, edad, y otras circunstancias, son instituciones de higiene saludables á las naciones y á los individuos: que los hombres recobran por ellas la salud: que estas prácticas endulzan ademas la parte moral, y encaminan el espíritu á los sentimientos de humanidad y modestia, contribuyendo á la civilizacion y pureza de costumbres. La medicina toda está acorde en estos principios que á veces una mal entendida devocion suele llevar hasta el estremo de austeridades dañosas, en vez de defenderlas contra los sofismas que impugnan neciamente tan útiles abstinencias.

NAPOLES.

Nápoles, situada á orillas del magnífico golfo llamado el Crater está edificada en anfiteatro sobre el declive de várias colinas, que reconcentrando en su reducido espacio todos los rayos del sol, hacen á su clima el mas caluroso de Italia. Puede decirse con toda verdad que no se conoce el invierno en Nápoles; pero tiene su estacion de lluvias, como en todos los paises cálidos, que dura todo diciembre y enero. Cuando, aun en estos meses, hay algun intervalo por corto que sea de buen tiempo, se cree uno trasladado á la mitad de la primavera, y en los paseos públicos se venden por muy poco precio ramilletes de mirto, jazmines y flores de naranja, que se pagarian muy bien en otras partes, si fuese dable tenerlos.

El terreno de Nápoles exige muy poco trabajo en su cultivo para dar mucha retribucion. Por donde quiera se ve allí la imagen de la fertilidad y de la mas lozana vegetacion; pero la misma prodigalidad de la naturaleza engendra la pereza y miseria de sus habitantes, que contentos con muy poco, no quieren al parecer trabajar sino para ocurrir á las necesidades mas urgentes de la vida. Por esta razon los frutos que pudieran ser los mejores del mundo no llegan ni con mucho á los de otras partes, y si acaso un jardinero extranjero pretende introducir alguna innovacion, se ve precisado á renunciar á su proyecto, si no quiere perecer de una cuchillada: ¡tanto es lo que temen los napolitanos que se les haga salir de su indolencia habitual y sus rutinas! La posicion misma en anfiteatro, que tanto hermosea el clima y aspecto general de Nápoles, está muy lejos de producir el mismo efecto respecto á lo interior. Las calles, esceptuadas unas pocas, son intransitables para los carruages, á causa de lo áspero de las cuestas, y porque amenudo tienen escalones.

Las calles grandes estan embaldosadas en medio con anchas piezas de lava negruzca, y hácia los lados con guijarros que atormentan los pies: sucediendo allí todo lo contrario que en las demas capitales de otros reinos, en que las aceras son para los de á pie y la calzada para los carruages. Fácilmente se esplica esta aparente contradiccion con solo observar que todas las gentes ricas y notables gastan coche, y con tal que corra bien sobre las baldosas, se les da poco de la incomodidad del que tiene que trotar á pie.

La concurrencia de gentes y de carruages es mayor en Nápoles que en París, porque tiene una mitad de la poblacion de este, y una cuarta parte cuando mas de su superficie.

En la calle principal, que es la de Toledo, asombra el movimiento, ruido y pantomima vária de los transeuntes aun al mas acostumbrado al tráfago y bullicio de otras grandes poblaciones. Tiene casi una tercera parte de legua de longitud, y está adornada de tiendas elegantes; pero es irregular en su anchura. Empieza en la plaza de Palacio y acaba en la del Espíritu Santo. Uno de los principales monumentos que la adornan es el nuevo palacio de Santiago, en donde el último rey de Nápoles Francisco I, reunió todos los ministerios. Cruza al palacio un paso rodeado de tiendas, que dando á la plaza de Castelnuovo, conclaye en un espacioso vestíbulo adornado con una estátua, muy parecida, de dicho monarca en trage de emperador romano.

Ademas del gran concurso de gentes, hay otras tres causas que hacen á la calle de Toledo la mas ruidosa é incómoda del mundo, y son en primer lugar los gritos atronadores de los pescadores, que persiguen á los que pasan para que les compren los peces que llevan en cestillos de junco; en segundo lugar los conductores de una especie de malas calesas, que á peligro de atropellar al transeunte, se atraviesan y le cierran el paso para obligarle á que las alquile; y por último los cambiantes de moneda, cuyos puestos obstruyen contínuamente el camino. Es tan rara en Nápoles la moneda de plata, que se ha hecho objeto de un gran comercio. A cada instante se encuentran en medio de la calle gentes sentadas en pequeños mostradores, que tienen delante muchas talegas de monedas de cobre, hasta de quince especies diferentes. Los cambiantes dan 105 granos por un ducado que no vale sino 100, de modo que los artesanos y jornaleros ven el cielo abierto cuando se les paga en plata, porque se les sigue un beneficio en su cambio.

Las demas calles grandes de Nápoles son la de Monte Olivete, San Juan á Carbonara, de l' Infrascata y la de Chiaja, en donde estan las tiendas de casi todos los diamantistas, cajeros, fabricantes de plegaderas y de otros utensilios que se labran con la lava del Vesubio. Esta calle conduce al delicioso jardin de Chiaja, llamado tambien Villa Reale, que se dilata á orillas del mar, y es el punto de reunion de la sociedad fina napolitana. Allí es donde las elegantes van á ostentar todo el lujo de las modas de Paris, porque no se conoce ya el trage nacional, y apenas se echan de ver algunos vestigios originales de él en el de los pescadores. Pero si Villa Reale presenta cuanto puede hacer delicioso á un paseo, pronto se cambia la escena cuando se penetra en lo interior de la ciudad. Las calles chicas, es decir, todas las de Nápoles fuera de seis ó siete, son desaseadas enteramente. Jamás se riegan, y se tiran por las ventanas toda clase de inmundicias, dejando al cuidado de la lluvia de las noches el barrerlas; y como allí es muy comun el no llover en tres meses, puede considerarse como estarán las calles de una ciudad en cuyas casas no hay igriegas y en donde se vierte todas las noches por la ventana. No fuera tan malo que tales inmundicias estuviesen solo en las calles; pero es lo peor que se encuentran en los patios, portales y escaleras, de modo que hay que subirlas de puntillas á un en las casas mas ricas; lo que no deja de ser incómodo en una ciudad en la que estriva el lujo en habitar en los pisos mas altos, á fin de disfrutar de los terrados que son de tanto recurso en las noches de verano.

Los pobres, cubiertos generalmente de andrajos, se alimentan por lo comun de cebollas crudas, pan negro y una especie de torta de maiz llamada *polenta*, y de algunos guisados repugnantes compuestos de despojos de peces. En cuanto á los macarrones, que no pueden olvidarse hablándose de Nápoles, se hace verdaderamente un gran consumo de ellos; mas esto es en lo interior de las casas, y es poco comun, como se dice, verlos comer al pueblo por las calles, no siendo en los mercados.

Hay una escepcion de la regla general de la pereza y desaseo napolitano, y la forma la clase de los pescadores, por otra parte muy numerosa. Su trage, compuesto de un calzoncillo de lienzo, capote de paño burdo y gorro de lana es por lo general muy limpio, y por precision han de serlo en sus personas, pues pasan las tres partes de su vida en el mar. No puede alabarse bastantemente la actividad y valor de aquellas buenas gentes, ni puede tampoco concebirse como con el producto de su trabajo les es posible cubrir sus necesidades y las de sus familias, al ver veinte y cinco á treinta hombres ocupados con una misma red horas enteras en sacar algunos peces que venden cuando mas por 8 ó 10 granos· porque en Nápoles todo cuesta poco, á no ser los objetos de lujo que van de Paris, y se despachan á un gran precio.

Todo cuanto pertenece al gasto del pueblo está tan barato, que por poco que llegase aquel á vencer su natural pereza, gozaria de ciertas conveniencias; pero hay un abismo sin fondo que le absorve cuanto gana siempre que momentáneamente se decide á trabajar. Quiero hablar de las administraciones de Loteria, multiplicadas allí espantosamente, y en las que el pueblo se precipita con una especie de furor.

Y ya que se ha tocado esta especie desharé una equivocacion en que fiados en los escritores, estan todavía muchos de los que no han visto á Nápoles. Los *Lazzaronis*, cuyo número se computaba en 40,000 antes de la invasion de los franceses, y llegaron á hacerse temibles al gobierno mismo, han dejado de componer una clase separada, ó por mejor decir ya no hay Lazzaronis. Apenas se ve uno que otro dedicado á hacer recados y que se conducen honradamente con los que se valen de ellos.

La urbanidad, que se aumenta conforme se interna uno en Italia, toca en Nápoles en su último punto. Todo extranjero se ve tratado inmediatamente de Escelencia; si bien debe confesarse que se paga tamaño honor, y que los napolitanos no desmienten la fama que tienen de ser los mayores pedigüeños del mundo, entrando la aficion al dinero en gran parte de las lisonjas que prodigan. Una de las principales señales de distincion en Nápoles es lo largo de los tiros de los carruages; y por poco que un extranjero que viaje en posta pague á los postillones, puede estar seguro de que los caballos delanteros estarán á veinte pies de distancia de los que estan mas próximamente enganchados á su silla.

El pueblo napolitano, tan bajo y abyecto para con los que mira como superiores, no lo es con sus iguales, y así es que las quimeras suelen concluir por lo comun trájicamente. Son frecuentes los homicidios, y tanto mas cuanto á que rara vez se castigan con pena capital. Casi siempre van los asesinos á galeras por poco que consigan probar que cometieron el crimen en un arrebato de cólera y sin premeditacion.

Pronunciada la pena de muerte, la misma sentencia designa el suplicio: porque los jueces pueden señalar indistintamente la horca ó la guillotina, y mandar tambien que la cabeza del reo se esponga en una jaula de hierro, colgada delante de la Vicaria, que es la carcel de lo criminal.

Esta mezcla de bajeza y ferocidad del pueblo napolitano debe atribuirse en mucha parte á su falta de educacion. Apenas dos individuos de entre ciento saben leer; y todo por desgracia anuncia que este estado de ignorancia durará todavía largo tiempo.

Son tantos en Nápoles los curas y frailes, que se calcula su número en ciento y diez mil, que viene á ser una cuarta parte de la poblacion. Se cuentan 43 parroquias, 3 basílicas, 70 anejas, 140 conventos, 190 oratorios de cofradias, 11 hospitales, 5 seminarios, y 34 casas ó conservatorios destinados á recibir pobres y niños, á quienes se enseña el arte de la música. El Gran Conservatorio está bajo la direccion del célebre cantor Crescentini, que mereció tanto aprecio de Napoleon.

Concluiremos aqui esta ojeada general de Nápoles, dejando para mas adelante algunos artículos especiales acerca de diversos usos y costumbres que exigen se hable de ellos separadamente.

LA ZEBRA.

Este animal es acaso el mejor cortado y el mas elegantemente vestido de todos los cuadrúpedos; tiene la figura y las gracias del caballo, y la lijereza del ciervo; y se realza todavia mas la hermosura esterior de él con el bellísimo lustre de su piel y la simétrica disposicion de las barras que le adornan todo el cuerpo. Su cabeza es fuerte, y sus orejas casi semejantes á las de la mula; su cuerpo bien contorneado y carnoso; sus piernas finas y delicadas, y la cola no baja mas que hasta las corvas.

Las rayas de la piel son en el macho pardas sobre un fondo amarillo muy vivo, y en la hembra negras sobre fondo azul. Las zebras habitan en las regiones meridionales del Africa, en donde sus numerosas manadas recrean la vista del viajero, reuniéndose de dia en las llanuras de lo interior del pais, y siendo el principal adorno de aquellas soledades. Es sin embargo tan desconfiado su carácter, que no es posible acercarse á este animal, y cuantos esfuerzos se han hecho hasta ahora para domesticarle han sido inútiles: arisco é inclinado á la independecia, no parece que ha nacido para la violencia ni la esclavitud; pero en cojiéndole joven, y con un particular cuidado en su educacion se conseguiria sin duda dominar su antipatia hacia el estado doméstico. Los que le han visto en el jardin de las plantas de Paris y en la casa de fieras de esta Corte confirman esta opinion, que tiene en su apoyo los hechos siguientes.

Una hermosa Zebra macho, que se manifestaba en el Licco de Strand en Londres era tan mansa, que muy amenudo el que la cuidaba la hacia montar por algunos niños, sin que ella les hiciese daño alguno ni diera la menor señal de resistencia. Un dia caminó uno á caballo sobre ella desde el Licco hasta Pimlico. Docilidad tan extraordinaria en un animal naturalmente vicioso es concebible si se atiende á que habia nacido en Portugal de padre y madre tambien domesticados. Dicha Zebra comprada en 300 guineas á aquel que la manifestaba, murió abrasada, habiendo prendido fuego en su jaula.

Otra Zebra que se veia en la torre de Londres dejaba á veces á su amo que la montase, y aun solia llevarle con complacencia; pero luego empezaba á demostrarse rucia, y le ponia en precision de desmontarse; costábale mucho á su amo el entenderse con ella por lo irritable de su caracter y las coces que en todas direcciones disparaba á la mayor distancia. Los extranjeros no podian aproximarse sin correr el mayor riesgo. Un dia agarró á su conductor por su vestido y le tiró al suelo; y á no haberse aquel levantado prontamente y huido, hubiera salido indudablemente golpeado. Esta Zebra hembra, murió en el mes de junio de 1805.

El pasto ordinario de las Zebras es el heno. El sonido de su voz parece semejante en muchos al de la bocina de los postillones; pero verdaderamente es tan raro que se substrae á una descripcion exacta. El célebre viajero Le Vaillant la compara al ruido que hacen las piedras tiradas con violencia sobre el hielo. Este cuadrúpedo hace un uso mas frecuente de ella cuando está entre los animales de su especie.

EMBALSAMAMIENTO
Y CONSERVACION DE CADAVERES.

El contacto del aire, la humedad y cierto grado de temperatura son lo que producen la fermentacion de las materias animales. Asi es que en las regiones heladas, inmediatas al polo del norte, se han visto cadáveres conservados intactos bajo la nieve por un espacio ilimitado de tiempo; y por el contrario se han hallado otros perfectamente disecados, enterrados en las abrasadas arenas de Africa y Asia. En nuestras regiones templadas, en donde las circunstancias favorecen menos á la disecacion, el roce ó inmediacion de ciertas materias absorventes, la privacion casi absoluta del aire, ó algunas otras causas particulares engendran verdaderas momias naturales, ó contribuyen á la formacion de ellas.

El arte pues de conservar los cuerpos organizados, y señaladamente las materias animales, mucho mas alterables que las vejetales, consiste en gran parte en estorvar el concurso de los tres agentes dichos.

Momias egipcias.

Los egipcios fueron los primeros que cultivaron con acierto el embalsamamiento, arte del todo desconocido en el dia, en el pais mismo en que se inventó, y antiguamente general en el. Sus momias y las de los Guanchos, pueblo de orígen egipcio segun algunos historiadores, son las únicas que han desafiado á una larga serie de siglos. Ningun resto ha quedado efectivamente de las de los Etiopes, Escitas, Judios, Griegos, Romanos &c. aunque todos estos pueblos practicaron, á lo menos en ciertas circunstancias, el arte dificil de embalsamar.

El testo mismo de los libros sagrados prueba la gran antigüedad de su práctica en Egipto. En el capítulo 1° del Génesis se lee el pasage siguiente, citado por Daubenton en su *Memoria sobre las momias*: «José, viendo á su padre muerto.... mandó á los médicos que tenia á su servicio que embalsamáran el cuerpo de su padre, y

ellos ejecutaron la órden que se les habia dado, lo cual duró cuarenta dias, porque era costumbre gastar todo este tiempo para embalsamar los cadáveres.»

No se ha tenido en Europa una idea exacta del embalsamamiento de los egipcios, y sobre todo de la perfeccion á que habia llegado entre ellos, hasta la espedicion francesa. Al describir M. Jomard los hipogeos de la Tebaida, de aquellas ciudades de muertos tan estrordinarias á nuestros ojos, y que ribalizan en estension y en lujo con aquellas mismas ciudades de las que no eran sino cementerios, presenta pormenores sobre la colocacion artística de las cintas ó fajas conque se rodeaba cada parte del cuerpo, las máscaras que ajustaban al rostro y los geroglíficos de las telas conque cubrian las momias, pinturas de los sarcófagos, y el arte con que doraban las uñas y á veces todo el cuerpo; cuya noticia, aunque interesante, sería aqui inoportuna. Basta saber que es rara la momia que en el dia se encuentra en toda su perfeccion; la mayor parte de ellas las han despojado ó mutilado los árabes, y en vez de estar en los subterráneos ó nichos que se les habia destinado, yacen dispersas por el suelo, ú acinadas á centenares en las galerias de las catacumbas, cuyo paso obstruyen.

Los egipcios embalsamaban de diferentes modos, de lo que proviene la gran variedad que se observa en las momias.

Es ya cosa averiguada que para las personas ricas usaban de la mirra, el aloe, la canela y la cassia lignea, y para los pobres la cedria, el betun de Judea y el anatron, segun lo comprueba el examen de las mismas momias. Antes de proceder al embalsamamiento estraian los egipcios los intestinos del cadaver, ya abriendo el abdomen, ya inyectando en el bajo bientre un licor corrosivo. El rompimiento de las ternillas de la nariz, y la fractura del hueso etmoide que se nota en las mas de ellas atestiguan que por aquel conducto estraian los sesos; al paso que el estado de integridad de estas mismas partes en otras momias demuestran al parecer que no tenian indispensable la estraccion.

A lo que particularmente se dedicaban era á conservar intactas las facciones. Se ve que aunque lo restante del cuerpo de las momias, reducido á un estado casi esquelético, no debe la conservacion aparente de sus formas y volumen sino á las inumerables fajas que le envuelven, el rostro presenta todavia una conformacion casi natural y rasgos perceptibles.

Debe tambien tenerse presente que tanto para la preparacion de las momias cuanto para su conservacion favorecia á los egipcios la temperatura elevada y uniforme (22 á 25°) que constantemente reina en lo interior de las bóvedas sepulcrales, inaccesibles por otra parte á la humedad. Esto lo acredita la esperiencia de que muchas especies de momias muy bien conservadas en las catacumbas se alteran apenas se las espone á un aire húmedo ó se las traslada á otras regiones; y esto es lo que sucede en nuestros museos á la mayor parte de las que se depositan en ellos como objetos de curiosidad ó de estudio.

Momias de las islas Fortunatas ó Canarias.

Los Guanchos son juntamente con los egipcios los únicos pueblos entre quienes parece que se adoptó generalmente el embalsamamiento, mirado sin duda como una obligacion religiosa. Aquellos antiguos habitantes de las islas afortunadas (hoy Canarias) despues de una larga resistencia á los europeos, quedaron casi todos destruidos en 1496, y se asegura que no se hallaria actualmente guancho alguno sino en sus momias.

Hay en Canarias todavia muchas y espaciosas catacumbas; pero son poco conocidas, porque su entrada es dificil y cada dia se descubre alguna. En Tenerife hay varias, siendo la mas célebre la de Barranco de Herque, en donde se hallaron cuando se abrió mas de mil cadáveres. Las momias de los reyes y de los grandes estaban encerradas en un feretro socabado en el tronco de una sabina. Las de los particulares estan colocadas en las catacumbas en una especie de estantes de madera muy bien conservados, envueltas en pieles de cabras, que tienen unas el pelo hácia dentro y otras hácia fuera, aunque en general estan todas muy peladas. Se ven cinco ó seis momias juntas, cosidas por las pieles pies con cabeza.

Quitadas sus envolturas, son secas, ligeras, de color atabacado y de un olor fragante. Muchas de ellas se mantienen perfectamente conservadas, aunque á las mas les faltan las uñas: las facciones estan bien señaladas aunque hundidas, el vientre metido y en algunas con indicios de una incision lateral. Si se las espone al aire se deshacen poco á poco en polvo; y destruidas en su tiempo por los insectos, picadas en muchos parages, y amenudo llenas de larvas y de crisálidas disecadas que sobrevivieron á su embalsamamiento y se han conservado con ellas, no es posible determinar con exactitud el tiempo que tienen; pero es indudable que hace mas de dos mil años que los guanchos embalsamaban, y que sus momias mas recientes no cuentan menos de 300 á 400 años: pues la destruccion de aquel pueblo remonta al año de 1496.

No se tienen datos fijos acerca del modo con que embalsamaban los guanchos; pero se cree que despues de vaciado el bajo vientre por medio de incisiones ó con inyecciones corrosivas por el ano, y despues de llenar las cabidades con polvos aromáticos, ungian los cadáveres con una especie de pomada espresamente compuesta, y los ponian á secarse al sol ó en una estufa. Al quinto dia le cosian en las pieles de cabra que el guancho mismo habia preparado en vida: se le ceñia con correas sujetas con nudos corredizos, y se le llevaba á las catatumbas.

Momias peruanas.

El P. Acosta y Garcilaso de la Vega aseguran haber visto las momias de algunos Incas y Mamas perfectamente conservadas, y que aunque pesaban poco, estaban tan duras como si fuesen de madera. Nada de positivo se sabe acerca del método usado al efecto por los peruanos. Garcilaso cree que el aire tan seco y frio como el de Cuzco, que deseca completamente la carne de los animales muertos sin dar lugar á que se pudra, es la única causa de la trasformacion de los cadáveres peruanos en momias.

Esto nos mueve á hablar de algunas especies de momias, no debidas al arte, sino que traen su origen de las circunstancias particulares en que se encontraron los cadáveres en el momento mismo en que se hicieron tales.

El calor de la atmósfera ó de los cuerpos contiguos que han llegado á cierto grado de elevacion es la primera causa, que disecando los cadáveres, puede convertirlos en verdaderas momias, tomada esta palabra en toda su estension. Esto se vé en hombres y animales, y en caravanas enteras soterradas en las abrasadas arenas del Africa, que han quedado tan completamente disecadas como si se hubiesen embalsamado. Chardin refiere lo mismo de ciertos cadáveres, del pais de Carassen, en Persia, que metidos en arena han adquirido una estremada dureza, y se conservan, segun se asegura, hace dos mil años. Se dice que á los reyes negros no se les sepulta durante un año, pero que desde que fallecen se esponen sus cadáveres á la accion de un fuego lento que los deseca.

No favorece menos el frio escesivo que el demasiado calor á la conservacion indefinida de las substancias animales; pero no producen realmente la momificacion. En los cuerpos asi conservados no se opéra obteracion alguna; quedan siempre verdaderos cadáveres, que esperimentan la fermentacion pútrida desde que varía la temperatura; y este fenómeno no es menos digno de atencion. Es cosa sabida que en los climas helados, en donde reina un perpetuo invierno, los cadáveres dejados al aire libre ó metidos cuando mas en la nieve se conservan largo

tiempo sin alteracion notable. Cuando los habitantes de las regiones estériles de la Siberia oriental, del Kamtschaka y del norueste de la América salen á una pesca despues que han principiado los frios, entierran los pescados en nieve y los mantienen asi frescos por muchos meses. Se citan dos casos de animales conservados en medio de los hielos desde la última catástrofe del globo terráqueo; la piel y músculos de uno de los cuales se hallaban en tan buen estado, que los perros devoraron inmediatamente sus carnes.

La mayor parte de las momias naturales que existen en los climas templados se deben á una trasformacion lenta de los cadáveres en una materia crasa particular. El undimiento de los cuerpos á una gran profundidad y su amontonamiento en huesas comunes y húmedas son las circunstancias principales que producen este fenómeno, cuyos resultados estudió con la mayor atencion Fourcroy. El contacto de una agua continuamente renovada acelera esta momificacion, de que no solamente han sacado partido de las artes con respecto á los animales, sino que se aplica entre nosotros á los cadáveres de los reyes antes de trasladarlos á las urnas del Panteon.

La calidad particular de los terrenos, que no deja de influir en esta transmutacion de los cuerpos, opéra igualmente la duccacion de ellos en diferentes localidades de un mismo reino ú provincia.

El esperimento siguiente demuestra cuan poderosa es la accion aun no inmediata de ciertas sustancias sobre los cuerpos organizados, é ilustra la tocante á momificacion. Habiéndose puesto dos tritones de igual peso en dos cajitas de cristal en dos frascos llenos de aire húmedo y cerrados convenientemente, en uno de los cuales habia cierta cantidad de muriato de cal bien seco, el triton colocado con su cajita en el último frasco se halló al segundo dia en un estado completo de disecacion, al paso que el otro vivia aun al cuarto dia sin haber perdido sensiblemente nada en peso ni volumen.

Hay otro fenómeno que por mucho tiempo ha parecido inesplicable, y es el de haberse hallado en medio de cadáveres en disolucion casi completa cuerpos perfectamente conservados, y en los que no se notaba el menor indicio de que hubiesen sido embalsamados. M. Velper, médico de Berlin, reconociendo que los cadáveres de los envenenados con arsénico se momifican en vez de podrirse, ha hecho ver lo que puede influir en la conservacion de los cuerpos ciertas sustancias tomadas en vida aun en muy cortas dosis. Tal vez consista en esto el fenómeno citado, y el que se observó en las exhumaciones de Dunkerque, donde de once cadáveres que entre sesenta se hallaron enteros tres estaban perfectamente disecados y semejantes á momias.

Momias falsas.

Se puede dar este nombre á las que fabrican en el Cairo y en Saggarah los árabes y judios; pues lo son, por que aunque formadas de restos de verdaderas momias toscamente reunidos y fajados, no tienen valor alguno á los ojos de los curiosos; pero las momias falsas propiamente tales son las halladas en las catacumbas de Tebas entre las momias verdaderas, y que semejantes en un todo á estas no presentan bajo las fajas en que diestramente estan envueltas sino una armazon de palma. Lo singular es haberse encontrado otras análogas entre las momias de animales, circunstancia que al parecer contradice la idea de que las falsas momias humanas se inventasen por interes personal, en los casos en que importase suponer la muerte de alguna persona.

LA CUARESMA [1].

LETRILLA.

Con alegre carnaval
empezaba la semana,
mas la tétrica campana
ha mudado ya de son.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Con ayunos y abstinencias
y de bulas una resma
se presenta la cuaresma
mas larga que procesion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Todo calla y enmudece,
y el silencio de la gente
se interrumpe solamente
al rumor de la oracion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Ya con sendos abadejos
para acallar su conciencia
hacen todos penitencia,
y los frailes con salmon.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Cesan ya las diversiones
públicas y toleradas,
solamente las privadas
suelen tener ocasion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Don Juan se va al miserere,
y su esposa la Currita
con Don Melifluo solita
se queda en contemplacion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

En la tertulia de Anselmo
callan violin y piano;
por no hacer ruido liviano
se toca solo el violon.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

No cita ya la Pepita
á Don Narciso en el Prado,
que como es tiempo sagrado
se buscan en el sermon.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Juana la del cuarto bajo
tiene la reja cerrada,
que en la cuaresma sagrada
es grande la devocion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

La concurrencia en la iglesia
ofrece á la industria vuelos,
la *comision de pañuelos*
va detras de la mision.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Los lechuguinos en grupo
al salir de *Misereres*
á las devotas mujeres
dirigen la tentacion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

(1) Este juguete fue improvisado hace algunos años en una comida de amigos. Entonces tenia el mérito de la exactitud en la descripcion; en el dia, alteradas nuestras costumbres, no tiene ya ninguno.

En este mes todos callan,
ninguno á pecar se atreve;
mas por milagro á las nueve
se aumenta la poblacion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

Hombre hay, cristiano maduro
que nunca perdió una misa,
que se da á pecar gran prisa
para ir por la absolucion.

Kirie eleyson
Kriste eleyson.

EL AVESTRUZ.

El avestruz, que con razon puede llamarse el gigante de las aves, habita las abrasadas llanuras del Africa. No teniendo sino un simulacro de los órganos necesarios para el vuelo, esto es plumas flexibles, sueltas y demasiadamente finas, en vez de remos consistentes que pudiesen mantener en el aire una mole como la suya, está condenada á correr sobre la tierra como un cuadrúpedo. Este destino lo desempeña maravillosamente, pues no hay quien le aventaje en la carrera. Se asegura que su fuerza, de la que no tiene que hacer uso por su carácter dulce y pacífico, es grande. Se ha visto á un avestruz derribar de una patada á perros de gran talla.

Aunque es mucho su apetito, no toca en voracidad. Come indistintamente de toda clase de yerbas, y hasta piedras, hierro y cobre; en una palabra cuanto coje con el pico: lo que prueba que en este animal no está desarrollado el sentido del gusto. Se desquita de todos modos espeliendo con los escrementos las materias indigeribles que ha tragado.

El grito del macho, cuando busca á la hembra, tiene alguna semejanza con el rugido del leon; en toda otra ocasion es mas bien un sonido quejoso el de ambos.

Conocidas son las ventajas que la coquetería y vanidad han llegado á sacar de las magníficas plumas del avestruz; pero otras mas reales y positivas encuentra el viajero en los huevos de esta ave, que le suministran un alimento tan sustancioso como grato cuando no está muy adelantada su incubacion. Moises habia prohibido la carne del avestruz como impura. Tribus enteras de la Africa se alimentan de ella; lo que les ha dado el nombre de Struthióphagos, del nombre latino *struthio*, avestruz.

Adanson cuenta haber visto dos avestruces domesticados en la factoria de Pador, en la ribera meridional del Niger. Eran, dice, tan mansas, que dos negrillos montaban juntos en la grupa de la mayor, y cuando ella sentia el peso echaba á correr cuanto podia, dando muchas veces la vuelta á todo el pueblo, y no deteniéndose sino cuando poniéndosele una persona delante le obstruia el paso.

Se ha visto tambien á un hombre viajar montado sobre una avestruz; pero estos dos casos no prueban que se haya generalmente pensado en sacar partido en beneficio del hombre, de la velocidad y fuerza extraordinaria de esta curiosa ave.

MADRID: IMPRENTA DE D. T. JORDAN, EDITOR.

Se suscribe á este periódico en la librería y almacen de papel propio del editor, Puerta del Sol, acera de la Soledad, núm. 7, y en las provincias en todas las Administraciones de Correos, á escepcion de Badajoz, que es en la librería de la viuda de Carrillo.